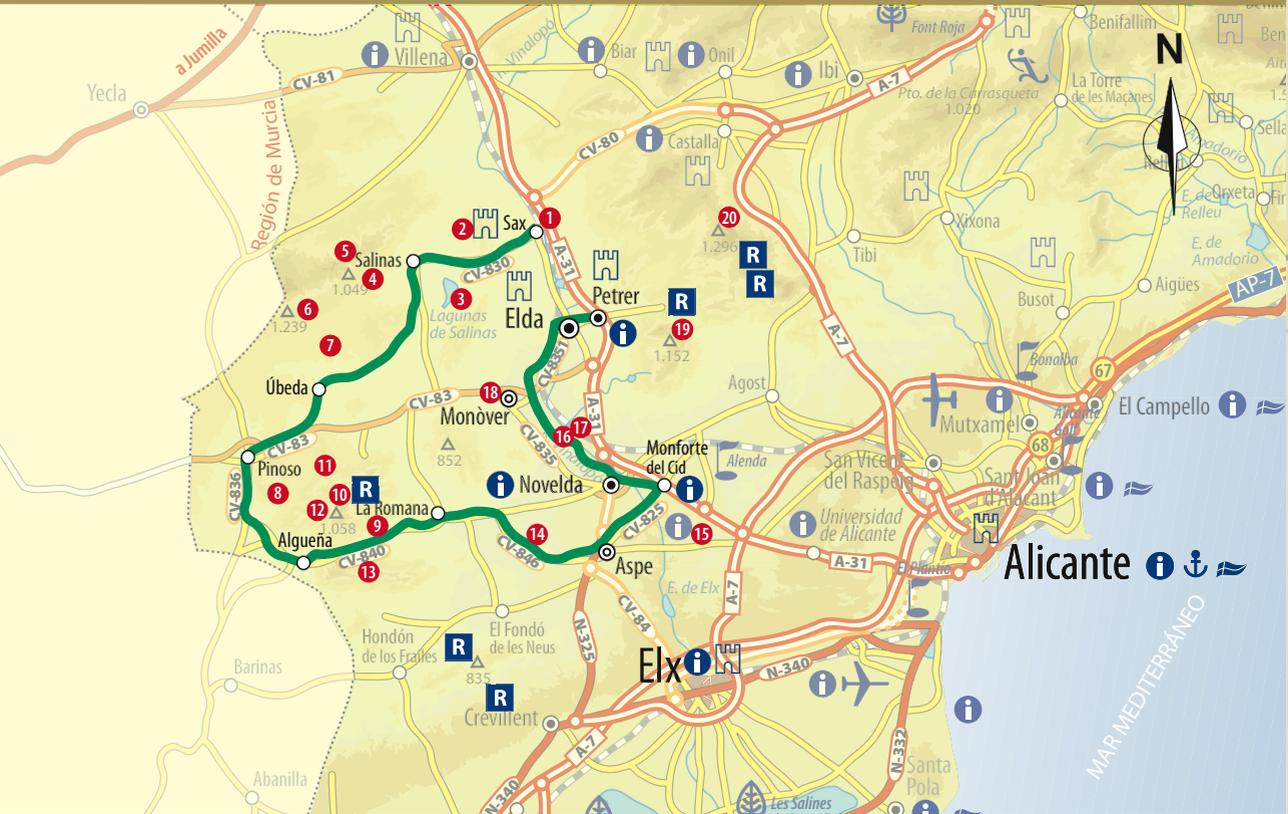


Tierras de sal robadas
al mar a orillas del Vinalopó

Ruta 12

De Sax a Elda y Petrer



- 1 • Castillo de Sax
- 2 • Sierra Cabreras
- 3 • Laguna de Salinas
- 4 • Ermita de San Isidro
- 5 • Sierra de Salinas
- 6 • Pico la Capilla del Fraile
- 7 • Canyades d'en Cirus
- 8 • Cabeço de la Sal
- 9 • Serra del Reclot
- 10 • Aula Naturaleza Monte Coto
- 11 • Encebras
- 12 • Tres Fuentes
- 13 • Aldea de Algayat
- 14 • Sierra de La Horna
- 15 • Ruinas ibéricas del Castillo del Río
- 16 • Castillo de la Mola
- 17 • Santuario de Santa María Magdalena
- 18 • Ermita de Santa Bárbara
- 19 • Sierra del Cid
- 20 • Maigó



Castillo de Sax 38° 32' 33" N 0° 49' 21" W

Comenzamos una ruta circular por uno de los territorios más desconocidos de la Comunitat Valenciana: las comarcas de L'Alt Vinalopó y el Vinalopó Mitjà. Recorreremos parajes del interior marcados por la producción de la sal: tierras que estuvieron alguna vez bajo el mar, formando parte de antiguas albuferas, o bien donde se ha producido el afloramiento de depósitos salinos formados en extintos mares de hace más de doscientos millones de años. De esta manera nos encontraremos con una toponimia marcada por esta sustancia blanca, tan importante a lo largo de la historia de la humanidad: sierra de Salinas, el pueblo de Salinas, la laguna de Salinas, los saladares de Villena o el Cabeçó de la Sal del Pinoso. Recorreremos estas comarcas que deben su nombre al río Vinalopó, en las que encontraremos campos de viñedos que integran una denominación de origen y, algunas montañas y sierras aisladas que guardan, prácticamente en secreto, lugares maravillosos y tesoros naturales desconocidos para la mayoría de la gente. Descubriremos pueblos tranquilos y bellos. Tierra, también, de castillos, al haber estado la zona, a lo largo de la historia, entre las fronteras de los Reinos de Murcia, Castilla, Aragón y Valencia. Además iremos descubriendo un rico patrimonio arquitectónico en las poblaciones más populosas, fruto de la riqueza generada por la potente industria del calzado. Nuestro recorrido terminará en la sierra del Cid, donde conoceremos el pulmón verde de estas comarcas y unas vistas maravillosas que alcanzan todo nuestro recorrido.

De Sax a un mundo de sal

Nuestra ruta empieza en Sax. Como hemos comentado toda esta zona fue en su día terreno de disputa entre los reinos de Castilla, Murcia y Aragón, por lo que en los diferentes pueblos encontramos castillos cristianos construidos, la mayoría de veces, sobre restos de fortalezas árabes. El caso de Sax es paradigmático pues, en el relieve de la población, destaca de manera singular el poderoso castillo que preside el cerro. De este modo deberemos visitar el castillo no sólo para maravillarnos de su arquitectura defensiva sino también para observar las panorámicas que se abren a sus pies. Las calles que conducen al castillo son de origen árabe y se adaptan a los desniveles del cerro; en su centro, encontramos la ermita de San Blas. También será interesante acercarnos al flanco norte de la peña que sustenta al castillo de Sax, donde encontraremos un pozo de nieve de forma circular con una profundidad de entre 10 y 15 metros. Nos dirigimos ahora a Salinas, haciéndonos servir de tranquilos caminos rurales paralelos al discurrir de la carretera CV-830. Pasaremos, nada más salir de Sax, por unos antiguos hornos de yeso que merece la pena visitar y, acto seguido, nos encontraremos con la sierra Cabreras. Lo primero que nos llama la atención al llegar a Salinas es su famosa laguna; lo segundo, la imponente sierra con el mismo nombre que cierra el paso dirección oeste. La laguna fue, hasta 1950, lugar de extracción de ingentes cantidades de sal. Desde ese año comenzó a desecarse para ser transformada en terreno agrícola, hecho que, junto a la sobreexplotación de los acuíferos por las perforaciones de los alrededores, hizo descender considerablemente los niveles de agua subterránea. Esto ha provocado que cada vez quede menos superficie de la laguna original. Aun así, en épocas de lluvias, nadie puede evitar que la laguna reclame su espacio y depare agradables sorpresas estéticas cuando recupera su lámina de agua. El espacio

Ruta 12

De Sax a Elda y Petrer



Pinoso 38° 24' 27" N 1° 2' 46" E

original de esta laguna alcanza las 425 hectáreas, que llenan el paisaje de cañizo, caña, lirio amarillo, tules o esparto, junto a una abundante presencia de aves migratorias. La laguna de Salinas es una maravilla de paraje húmedo solitario y abierto al viajero amante de espacios íntimos. El paseo por su interior o por las riberas es altamente gratificante, aunque la laguna tiene también una historia oscura. Desde finales de siglo XIX se presentaron diversos proyectos para desecar la salina puesto que era foco de infecciones y agravaba el riesgo de inundación del pueblo. De hecho, en 1751, el pueblo de Salinas sucumbió ante un gran aluvión de agua. Los técnicos de la época achacaron la destrucción del pueblo a la falta de desecación de la laguna. El pueblo cambió de ubicación hasta la cota en la que lo encontramos hoy en día. Un paseo por sus calles nos lleva hasta la iglesia de San Antonio Abad de estilo barroco y a la cercana ermita de San Isidro, ya en las laderas de la sierra de Salinas. A las afueras del pueblo encontramos el Paraje Casa Calpena, otro rincón aconsejable para visitar. Casa Calpena es un antiguo palacete destruido durante la Guerra Civil Española y rehabilitado por el ayuntamiento en 1999. En el interior de la casa se ha reproducido la construcción original y actualmente

hay un albergue que dispone de ocho habitaciones de seis plazas cada una, con baño y aseo, salón de reuniones, comedor y cocina. También existe un área recreativa y un restaurante. Desde este punto podemos realizar una incursión por la sierra Salinas. Su pico más sobresaliente, con 1.237 metros, se denomina la Capilla del Fraile, aunque para llegar al mismo deberemos iniciar nuestro camino desde los senderos agrícolas que parten desde el sur de la sierra. Esta formación montañosa tiene una extensión de casi siete mil hectáreas. La presencia de abundante niebla crea microclimas húmedos en barrancos encajonados, con la consiguiente influencia en la vegetación. En cuanto a la fauna destaca la presencia de conejos, jabalíes, lirones caretos, zorros, tejones y aves como el águila real o el águila perdicera. Al ser una de las sierras más desconocidas de la Comunitat Valenciana, la naturaleza permanece en un estado salvaje que sorprenderá al viajero. Desde la sierra, en días de buena visibilidad, se alcanza a ver hasta el mar Mediterráneo. Continuamos nuestra ruta dirección sur en busca del pueblo de Pinoso. El camino nos lleva por un mosaico de campos de vid, almendros y algarrobo. Nos encontraremos con dos aldeas, la de Canyades d'en Cirus y la de Úbeda, ejemplos modelo de rincones tranquilos y recoletos. En el casco urbano de Pinoso deberemos detenernos en la Torre del Reloj. Su historia se remonta a 1887, cuando empezó el proyecto de construcción. Su gran particularidad es que se trata de un reloj de cuerda manual. Con una manivela se hacen subir las pesas que cuelgan de dos cables de cuerda, como si se tratase de un reloj de cucó pero con unas dimensiones extraordinarias. Toda esta zona de Pinoso es un territorio desconocido para muchos valencianos pero muy valorado por los ciudadanos europeos que han comprado y habilitado fincas rústicas del término de esta localidad, abandonadas hacía unas décadas, buscando la tranquilidad, luminosidad y amabilidad de las llanuras vinícolas del lugar. A escasa distancia del pueblo de Pinoso encontramos el Cabeçó de la Sal. Se trata de



Laguna de Salinas 38° 30' 36" N 0° 52' 98" W

una montaña llena de magia y energía que cuenta con unas reservas de sal de 500 millones de toneladas. Hace alrededor de doscientos millones de años (período Triásico) todas las vides del Pinoso se encontraban cubiertas por lagunas litorales marinas, por lo tanto el agua era salada. Es fácil imaginar que la evaporación de estas lagunas diera lugar a la sal. La sal fue cubriéndose de sedimentos, quedando en la parte de debajo de todos ellos hasta que diferentes presiones de la corteza de la tierra la hicieran salir por su mayor plasticidad, conformándose así la formación diapírica de aspecto redondeado que muestra hoy el Cabeçó de la Sal de Pinoso. Aquí la sal fue explotada en el pasado mediante minería subterránea, a base de excavar galerías hasta llegar a la roca salada. Esta minería "convencional" ha sido sustituida hoy en día por la práctica de la disolución a través de sondeos profundos. Éste es un método que se utiliza para depósitos de sal gema masivos. El sistema se basa en la disolución forzada por la inyección de agua desde la superficie a través de tuberías, directamente sobre la roca de sal gema. La salmuera (agua con sal) es enviada por una serie de conductos a las salinas de Torre vieja que funciona como un gran estanque de cristalización. La obra data del año 1972, con motivo de la mayor demanda de sal del mercado interno. Una visita por el Cabeçó de la Sal nos permitirá descubrir los pozos de extracción, los diferentes arroyos con altas concentraciones de sal y la cueva del Gigante, mina excavada para sacar provecho de una inalcanzable concentración de sal gema. También hay diferentes microrreservas de flora. Y en la cima, los parajes más espectaculares, con sus simas y hundimientos resultantes de los procesos de disolución de la sal. Dejamos el Cabeçó de la Sal y,

todavía en el término municipal de Pinoso, visitamos Monte Coto, en la sierra del Reclot, donde se encuentra un aula de la naturaleza de la que salen diversos senderos que permiten conocer estos parajes naturales que han escapado de la mano del ser humano, omnipresente en esta zona. Uno de estos senderos es el de senda Gal.lers. El recorrido lleva el nombre vernáculo del roble valenciano, una joya botánica que aún sobrevive en nuestro bosque mediterráneo como vestigios de ambientes más húmedos del pasado. Durante el recorrido se puede observar varios ejemplares de dicho roble valenciano heredado de antiguas condiciones climáticas. En los alrededores de Monte Coto se localiza el poblado de Encebras y el refugio municipal de las Tres Fuentes, que ofrece modernas instalaciones para los amantes de la inmersión en la naturaleza.

De Pinoso a las riberas del Vinalopó

Nuestra ruta continúa en dirección a Algueña. Sin duda alguna lo que más llama la atención conforme nos acercamos a esta localidad es la enorme mina de mármol a cielo abierto de la vecina sierra del Reclot. Impacta de manera inquietante, pero al mismo tiempo hipnótica, el perfil de la sierra con sus líneas rectas recortando el horizonte montañoso. Algueña fue parte de Pinoso hasta 1934, año en que, debido a la cantidad de población existente en la localidad, se le concedió la independencia municipal. Dentro del centro urbano visitaremos la Iglesia Parroquial de San José del siglo XIX, con sus dos torres gemelas, una que alberga las campanas y la otra un reloj, avistadas prácticamente desde cualquier punto del término municipal. Desde Algueña nos dirigimos hasta La Romana. Por el camino podemos visitar, en busca de tranquilidad, la sencilla y bonita aldea de Algayat. A mano derecha queda la sierra de Algayat, la cual también merece un paseo para descubrir los preciosos parajes de la Peña de la Mina, en la que



Ruta 12

De Sax a Elda y Petrer

Santuario de Santa María Magdalena. Novelda
38° 24' 41" N 0° 47' 57" W

encontraremos la Cova Negra, de grandes dimensiones. Llegamos al municipio de La Romana, dependiente de Novelda hasta 1929. Hasta 1930, el pueblo fue propiedad del Marqués de La Romana, quien finalmente vendió a los colonos y arrendatarios los terrenos que cultivaban. La Romana tiene un entorno caracterizado por calles amplias y ajardinadas y está flanqueado por dos grandes pinadas, lo que contribuye a incrementar su belleza. Será interesante también pasar por La Carrasca, un árbol con unas grandes dimensiones situado en un bello entorno natural y que presenta una antigüedad de más de mil años. Podremos llegar a nuestro siguiente destino, Aspe, entre parajes rurales tradicionales escasamente transformados, por los pies de la sierra de la Horna. A medida que nos acercamos a esta localidad veremos los característicos viñedos de uva embolsada que también encontraremos en las poblaciones de alrededor, un producto de gran calidad y con la Denominación de Origen Uva Embolsada del Vinalopó. Aspe cuenta con un interesante patrimonio histórico-artístico reflejado en su casco antiguo, que conserva el sabor de sus raíces árabes. De calles sinuosas que desembocan en pequeñas plazas, el casco antiguo de Aspe se podría dividir en dos partes: la primitiva, que debió de estar amurallada y se encuentra en torno a la Plaza Mayor, y la de expansión, que se encuentra en torno a la Plaza de San Juan. Alrededor de la Plaza Mayor podemos disfrutar de dos grandes joyas arquitectónicas: el ayuntamiento, con una fachada de corte renacentista y la Basílica de Nuestra Señora del Socorro, de estilo barroco. En las cercanías de Aspe debemos visitar las ruinas íberas del Castillo del Río, increíblemente bien conservado y en un entorno rural abandonado de gran belleza.

Por los lugares que inspiraron a Azorín, entre bebidas espirituosas, calzado y parques naturales

Desde Aspe nos acercaremos a Monforte del Cid por la carretera CV-825, cruzando el ya exhausto río Vinalopó. Llegamos a esta localidad y nos dejamos llevar por sus calles, también de claras reminiscencias árabes y calles estrechas en el barrio de la morería. Encontramos, sobre los restos de una fortaleza musulmana, la actual iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, de estilo barroco, de entre los siglos XV y XVIII, que muestra, orgullosa, su original torre-campanario de treinta metros de altura, el antiguo alminar. En Monforte del Cid deberemos probar el Anís Paloma, incluida en la Denominación Específica de Bebidas Espirituosas Tradicionales de Alicante. Dejamos la localidad de Monforte del Cid y nos dirigimos ahora a la vecina Novelda. La arquitectura de Novelda destaca por los edificios modernistas. Así, podemos encontrar tres de los mejores ejemplos de este estilo en tierras valencianas en la Casa Museo Modernista, el Centro Cultural Gómez-Tortosa y la Casa Mira. Estas obras fueron auspiciadas por la potente burguesía noveldense de principios de siglo XX, enriquecida a partir de los beneficios obtenidos por el desarrollo de la agricultura, el comercio y las actividades financieras. Ya en dirección a Monòver, y a unos tres kilómetros de Novelda, se localiza sobre una vertiente del cerro de la Mola, un conjunto histórico-artístico relevante. Nos referimos al castillo de la Mola declarado Bien de Interés Cultural. El castillo de la Mola es de origen almohade, se construyó en el siglo XII sobre una antigua fortificación romana y fue la primera edificación de la



población de Novelda. Se trata de un recinto poligonal de gruesos muros. El elemento más destacado de la fortaleza es su torre triangular, situada al fondo del patio de armas y de construcción muy posterior a la del castillo, puesto que data de la primera mitad del siglo XIV. Esta torre es uno de los primeros ejemplos de un edificio cívico-militar de estilo catalán en tierras valencianas. Se la conoce con el nombre de Torre de los Tres Picos y es única en su clase en toda Europa. A los pies del castillo se localiza el santuario de Santa María Magdalena, con un atrevido edificio de estilo modernista construido en 1918 totalmente en mármol, con semejanzas a la Sagrada Familia de Barcelona. Una vez pasado el cerro de la Mola llegamos a Monòver, la ciudad que vio nacer al gran escritor de la generación del 98 José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, más conocido por su seudónimo, Azorín. Por tanto, una de las primeras cosas que debemos hacer al llegar a Monòver es visitar la casa-museo de Azorín. Se trata de una característica vivienda del siglo XIX que reconstruye el hogar en el que vivió el prosista alicantino. El edificio de tres plantas alberga en su seno una exposición de objetos y enseres de Azorín, así como la biblioteca del escritor, formada por un fondo bibliográfico de 14.000 volúmenes, algunos de ellos del siglo XVI, y la correspondencia del mismo. Dos edificios declarados Bien de Interés Cultural llamarán nuestra atención en los alrededores de la villa: la ermita de Santa Bárbara, con un atrevido estilo barroco valenciano e italiano, y las ruinas del castillo. Dejamos la bella localidad de Monòver y nos dirigimos a la capital del calzado: Elda. Visitamos, por tanto, al llegar a esta localidad, el Museo del Calzado. Inaugurado oficialmente en enero de 1999, el museo consta de cuatro exposiciones permanentes y una itinerante. Las exposiciones permanentes nos muestran elementos relacionados con la mecanización de la fabricación del calzado correspondiente a los siglos XIX y XX, con una

interesante colección de máquinas de coser y de aparar. Podremos disfrutar también de otras colecciones como la que hace un repaso por el calzado utilizado por el ser humano a lo largo de la historia o la que muestra el calzado perteneciente a famosos de la cultura, el arte o el deporte. También existe una colección de calzado autóctono, otra que enseña los calzados de los grandes diseñadores o miniaturas. Desde el Museo se promueven dos premios que, pese a su escasa tradición, ya han adquirido bastante relevancia social: el Premio a la "Mujer Mejor Calzada de España" y el Premio de Periodismo "Luis García Berlanga" sobre el zapato femenino. De Elda a Petrer apenas tendremos que cruzar la calle, ya que la gran expansión que han experimentado estas dos localidades desde mitad del s.XX, ha hecho que queden pegadas la una a la otra formando la conurbación Elda-Petrer. Un dato interesante de Petrer es el hecho de que fue el último bastión del gobierno republicano de Negrín que estableció en el municipio su residencia y la sede del gobierno. En Petrer visitaremos el monumental castillo medieval de entre los siglos XII al XIV, declarado Bien de Interés Cultural y donde se han localizado restos romanos y árabes. Su excelente estado de conservación se debe a que en 1982 finalizaron las obras para su reconstrucción. También en el término municipal de Petrer encontramos el paraje natural municipal del Arenal del Amorxó. Se

Santuario de Santa María Magdalena. Novelda
38° 24' 47" N 0° 47' 52" W



Ruta 12

De Sax a Elda y Petrer

Sierra Salinas 38° 30' 58" N 0° 53' 97" W

trata de una formación dunar propia de las zonas litorales, que se sitúa en el interior, contando con la presencia de suelos, flora y fauna característicos de los ecosistemas dunares litorales: una extravagancia natural digna de ser conocida. Para finalizar nuestra ruta haremos un recorrido por la vecina sierra del Cid, que conforma un macizo con forma de media luna, en cuyos extremos encontramos las dos cimas de la sierra. Existen diversos senderos que nos llevan a conocer la sierra. Nosotros proponemos abordarla por el PR.V-36. Lo primero que nos llamará la atención en este trayecto es la abundante vegetación que existe en esta sierra: un frondoso bosque de pino blanco acompañado de encinas y el típico matorral bajo del Mediterráneo. Sin lugar a dudas nos encontramos ante el gran pulmón verde de la zona, que presenta en su mayor parte terrenos fértiles pero con aspecto árido. Aunque modesta, la presencia animal es activa con el halcón peregrino, el águila real, el gavilán, el azor, o bien el jabalí, la serpiente verde, el zorro o los muflones. A medida que nos acercamos a la cima, el borde del sendero cae por la ladera hacia el fondo del barranco. Las personas con mal de altura deberán pegarse a la pared opuesta al precipicio. Se llega a la cumbre después de que el camino se haya hecho escarpado

y dificultoso, pero la recompensa de las vistas que ofrece la cima hace que los obstáculos sean pocos. Prácticamente todo el conjunto de sierras del mediodía valenciano quedará a nuestra vista, aunque llamará especialmente la atención por el este el imponente Maigmó, de 1.296 metros de altura que, junto a la línea de costa que recorta un mar luminoso, dejará al excursionista extasiado ante tanta belleza visual. En las inmediaciones de la sierra del Cid también podemos disfrutar de parajes naturales sorprendentes y emocionantes si nos dirigimos a la Rambla de la Rabosa, al Racó Xolí o al yacimiento de la Edad del Bronce (siglo XV a.C.) de Catí-Foradà. Finalizamos esta ruta a escasos kilómetros de Sax, el lugar donde empezamos este recorrido que nos ha permitido conocer una zona especial y sorprendente, marcada por el cultivo de la vid y la extracción de sal.

Información práctica

Fiestas, gastronomía y artesanía

La gastronomía de estas comarcas de interior de L'Alt Vinalopó y el Vinalopó Mitjà combina los productos tradicionales del campo. Entre los platos más representativos se encuentran el gazpacho, el arroz con conejo y caracoles, la gachamiga, las *fassegures*, el *giraboix* o el ajotonto, que pueden acompañarse de los afamados vinos de la zona, entre los que destaca el aromático Fondillón. La uva de mesa embolsada, con denominación de origen, constituye un producto singular del área donde también se producen anises secos –destacando el Anís Paloma de Monforte del Cid – o se comercializa el azafrán. Para finalizar, encontramos la repostería de dulces, el vino mistela y los excelentes vinos blancos y tintos de la zona. Por lo que a las fiestas se refiere, en las tierras del Vinalopó el esplendor de las fiestas de Moros y Cristianos es referente ineludible del calendario festivo de la zona. Pero además están las festividades de San Antón, las incontables romerías a los santuarios y ermitas de la



Castillo de Petrer 38° 29' 34" N 0° 45' 75" W

zona, los carnavales por febrero, destacando la procesión de cuarenta horas del carnaval de Novelda, y las fiestas patronales en cada pueblo y ciudad. En la artesanía encontramos la marroquinería, los muebles de fibra y junco, los bordados festeros, la artesanía del esparto, trabajos en cerámica, encaje de bolillos y objetos realizados en mármol.

Época recomendada

Cualquier época del año es recomendable, aunque con preferencia la primavera y el otoño. En verano hay que evitar las horas centrales del día. Hermosos paisajes conforman los campos de viñas con los colores del otoño, así como la floración de almendro entre enero y febrero. La laguna de Salinas muestra su lámina de aguas de lluvia antes de comenzar el invierno.

CARTOGRAFÍA RECOMENDADA PARA EL CORRECTO SEGUIMIENTO DE LA RUTA:

Instituto Geográfico Nacional. Escala 1:25.000, hojas número: 845-II y IV; 846-III; 870-II, III y IV; y 871-I y III.

Para saber más: www.comunitatvalenciana.com

Información sobre trenes de cercanías y regionales: Renfe 902 24 02 02. www.renfe.es

OFICINAS DE TURISMO DE LA RUTA:

Tourist Info Elda

C/ Nueva, 14. 03600 Elda
Tel. 966 98 03 00
elda@touristinfo.net

Tourist Info Elda-Museo

Av. Chapí, 32.
03600 Elda
elda@touristinfo.net

Tourist Info Elda-Sagasta

Pl. Sagasta, s/n. 03600 Elda
elda@touristinfo.net

Tourist Info Monforte del Cid

Pl. del Parador, 10
03670 Monforte Del Cid
Tel. 965 62 11 90
monforte@touristinfo.net

Tourist Info Novelda

C/ Mayor, 6
03660 Novelda
Tel. 965 60 92 28
novelda@touristinfo.net

Tourist Info Petrer

C/ Cura Bartolomé Muñoz, 2
03610 Petrer
Tel. 966 98 94 00

Tourist Info Villena

Pl. de Santiago, 5
03400 Villena
Tel. 966 15 02 36
villena@touristinfo.net



Transporte público

Se puede llegar en trenes regionales a la estación de Sax para el inicio de la ruta. Para el regreso, en la estación Elda-Petrer también tienen parada los trenes regionales. El transporte de la bicicleta es gratuito en los ferrocarriles.

Recomendaciones y precauciones

En caso de querer recorrer la ruta tal como está planteada en bicicleta o a pie, atención: es mejor una bici de montaña o, como mínimo, del tipo híbrida. No encontraremos fuentes para saciar la sed fuera de los núcleos urbanos, por tanto debemos aprovisionarnos de agua siempre que tengamos ocasión. Tanto las primeras horas del día como el atardecer son los momentos más luminosos y agradables del día. Si alguien quiere hacer uso del coche en las pistas en las que sí es posible el paso de vehículos a motor no se debe nunca abandonar el camino principal, ya que es mucho mejor y más respetuoso. Para conocer cada zona de la naturaleza que proponemos con mayor detalle, dejar aparcado el vehículo y realizar paseos a pie.